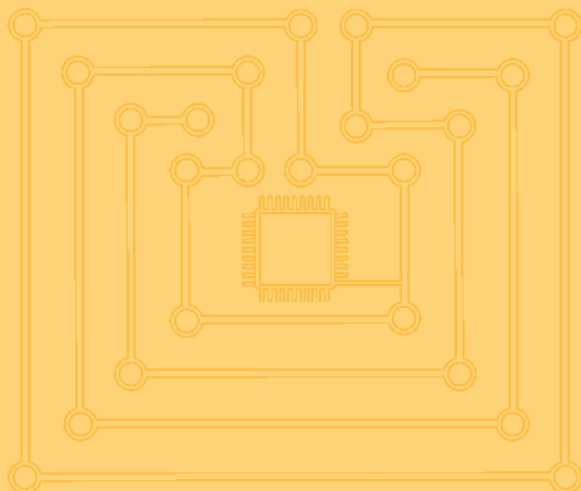


ARIANE AVIÑO MCCHESENEY

Rehabitar

Fundamentos
para la vida
no capital-*ista*



PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

REHABITAR

Fundamentos para la vida no capital-*ista*

REHABITAR
Fundamentos para la vida no capital-*ista*

Ariane Aviñó McChesney

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Ariane Aviñó McChesney
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2023

Ilustración de cubierta: Fragmento de la obra de Francisco Aviñó, *S48315A* (acrílico), tratado digitalmente por el artista, perteneciente a la serie *Suspended Animation* (Liverpool, 1983).
Marca de agua de cubierta: *El laberinto de Ariane*, diseño de Francisco Aviñó (Dénia, 2023)

Colección Humanidades, n.º 192
Director de la colección: Juan Carlos Ara Torralba

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

La colección Humanidades de Prensas de la Universidad de Zaragoza está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

ISBN 978-84-1340-674-9

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 2226-2023

*A mi padre.
Este libro es tan mío como suyo*

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al filósofo Francisco José Martínez, quien, primero, como profesor de Metafísica y, más tarde, como director de mi tesis doctoral, que iluminara los rincones precisos de esa maraña de caminos que es la historia del pensamiento. Al filósofo y amigo, Juan Manuel Aragüés, le debo la insistencia en convertir aquella tesis en un libro, y su enorme paciencia, generosidad y confianza. Le agradezco también haberme permitido formar parte del proyecto de cooperación entre la Universidad de Zaragoza y la Universidad de Pau et des Pays de L'Adour, la tarea filosófica *transfronteriza* que comparte con Corinne Ferrero (a Corinne, *merci pour encourager les autres*). A Eduardo Abril, por toda la filosofía que compartimos.

Este libro es el resultado de muchos años de investigación independiente, involucrando de forma fundamental a las personas con las que comparto la vida. Agradezco a Amparo, mi madre, haberme hecho dirigir la mirada hacia la literatura, donde Marx encontraba más verdades que en todas las teorías de la época. A Francisco, mi padre, por su incansable labor de cartografiar territorios futuros. A mi compañero de vida, José Luis, ejemplo vivo de algunos de los anhelos que aparecen en este libro. A mi hermana Dominique, por contagiarme su pasión por la investigación.

El problema es este sentimiento de perder el mundo. Ya existía antes, pero eran los artistas, los poetas quienes lo sentían. Ahora es un sentimiento colectivo.

Bruno LATOUR

PRÓLOGO. DESPLEGAR LA IMAGINACIÓN, DESARROLLAR LA VIDA

La presente obra tiene su origen en la espléndida tesis doctoral que la autora presentó hace unos años en la UNED, pero no es una simple *remodelación* de la tesis, sino un trabajo profundamente original que ha desarrollado y actualizado los gérmenes ya presentes en el trabajo inicial. El actual libro de Ariane Aviñó se enmarca en una serie de investigaciones cuyo objetivo es retomar el hábito de la obra marxiana y emplearla como un instrumento útil para comprender y contribuir a transformar nuestro mundo actual. El marxismo no solo sigue siendo, como ya decía Sartre hace muchos años, «el horizonte intelectual de nuestra época», sino que es el instrumento más eficaz para moverse en nuestra actualidad, siempre que se interprete de forma adecuada y en conexión, como siempre hizo el propio Marx en sus investigaciones, con las aportaciones más avanzadas de los campos de la economía, la sociología, la psicología y la filosofía.

Entrando ya en el presente libro, podemos decir que el objetivo de la autora es «comprender el fundamento histórico y material del sufrimiento que emerge de la economización total de la existencia a través de una subjetividad conforme al capital». Desnudar los efectos deletéreos que el capitalismo ha generado y genera en la subjetividad es fundamental, ya que a los viejos análisis sobre la alienación de los años sesenta y setenta del siglo xx se añade hoy el estudio de las disfunciones mentales que el neoliberalismo produce en los individuos. El trabajo se articula en las tres perspectivas temporales, comienza con la genealogía del capitalismo, la primera *gran*

transformación que analizó Polanyi, la acumulación primitiva que desposeyó a los trabajadores de sus medios de trabajo separando a los productores de los medios de producción, lo que dio lugar al surgimiento del mercado de trabajo y a la transformación de las energías vitales de los individuos en fuerza de trabajo aprovechable por el capitalismo creando un tipo de pobreza sui géneris. La segunda parte analiza la situación actual del capitalismo globalizado y neoliberal, dando gran importancia a las transformaciones radicales que está introduciendo en los procesos de trabajo y en la forma de vida la Industria 4.0, en su triple dimensión de la inteligencia artificial, la industria militar y la realidad virtual, dando lugar a una nueva gran transformación virtual más terrible todavía que la primera. Lo importante es que, frente al capitalismo inicial, el de la subsunción formal, el actual es un capitalismo total y global que ha subsumido de forma real no solo el tiempo de trabajo, sino la totalidad del tiempo y las fuerzas vitales de los individuos, que no solo son explotados por el capital durante el tiempo de trabajo, sino también a lo largo de toda su vida gracias a la extracción continua de información a través de las redes sociales y las nuevas tecnologías. Como ya vio el último Lukács en los años setenta del siglo xx, el capitalismo no solo ha colonizado el negocio, sino también el ocio, y ha impuesto las lógicas productivistas incluso en el tiempo de placer, y ha transformado el ocio en un aspecto más de la producción capitalista global. Por último, se produce una apertura al futuro mediante el despliegue de la imaginación en búsqueda de la creación de nuevas subjetividades que escapen al control neoliberal. Pasado, presente y futuro, un futuro que se desea y se piensa como no capitalista, como línea de fuga desterritorializante, como cabeza buscadora que intenta ir más allá de la subjetividad capitalista, basada en el control de un yo cada vez más debilitado en manos de un ello desbocado y un superyó despótico que incita una y otra vez a la auto-explotación.

La genealogía del capitalismo articula la cuestión del pauperismo con el surgimiento del trabajo moderno. Al ser despojados de sus tierras y de sus medios de producción, el flujo de individuos *liberados* se constituye como mano de obra en busca de empleo. Como decía Samir Amin, la acumulación originaria supuso un gran trasvase de valor de las formaciones precapitalistas al naciente capitalismo. Pero, conseguir trabajo muchas veces no libra a los individuos de la pobreza, dando lugar a los *trabajadores pobres*, categoría nueva que se une a los pobres «incapaces de trabajar (*de-*

serving poor) y a los vagos (*undeserving poor*)». La expansión del Imperio británico iba de la mano con el surgimiento de una «Inglaterra oscura» formada por los pobres honestos, los viciosos y los criminales. Es importante resaltar, como hace la autora, que la industrialización no supuso la salarización completa de la fuerza de trabajo, ya que el incipiente capitalismo hacía coexistir el salario con «la esclavitud, el trabajo doméstico, la servidumbre y el autoempleo». Esta coexistencia, desde el origen del capitalismo del trabajo asalariado con otras formas de trabajo, que se mantiene hasta nuestros días, hace que no fuera posible la teoría del colapso defendida por Rosa Luxemburgo, que se produciría cuando el capitalismo hubiera absorbido todos los ámbitos no capitalistas de la producción, ya que el propio desarrollo capitalista genera formas no capitalistas que lo acompañan. Formas precapitalistas y formas poscapitalistas, como podían ser las puestas en acto por el llamado socialismo real o por la esfera pública de la producción. Precisamente la disminución relativa del trabajo asalariado en la actualidad en beneficio del trabajo autónomo, junto con el mantenimiento de diversos tipos de trabajo precapitalista como el doméstico, el esclavista, etc., hace que hoy haya que reivindicar el trabajo asalariado con derechos como algo a defender, debido a su regulación, regulación que salta por los aires en las crecientes formas de trabajo donde los horarios, el salario fijo, las vacaciones, las jornadas delimitadas de trabajo, etc., desaparecen en un continuo de autoexplotación sin límites horarios y sin derechos laborales.

En el análisis de la situación actual, la autora refuerza la argumentación marxiana con las aportaciones de Foucault sobre el poder, distinguiendo entre las relaciones de poder que están constituidas por una serie de juegos estratégicos entre diversas libertades y la coagulación de dichas relaciones de poder en estados de dominación en los que se produce una cristalización de dichas relaciones que pierden la simetría y la reversibilidad, se bloquean y fijan, y se condensan en estructuras permanentes irreversibles. La concepción del poder foucaultiano no es fundamentalmente represiva, sino que se centra en el aspecto productivo del poder que genera los ámbitos de los objetos a considerar y los rituales de verdad que se proyectan sobre dichos objetos.

En este análisis de la actualidad es central la recuperación de las reflexiones marxianas sobre el maquinismo y la importancia dada a la noción

de trabajo inmaterial y de *general intellect*, para expresar la centralidad que adquiere en las nuevas formas automatizadas del trabajo capitalista los aspectos cognitivos, es decir, la consideración de la ciencia como fuerza productiva directa. Este análisis de la maquinización se conjuga con la idea de que la tecnología incorporada en las máquinas en tanto que capital constante genera una plusvalía específica, la plusvalía maquinica, que tiende a imponerse sobre la plusvalía derivada de las aportaciones de los trabajadores, el capital variable. La plusvalía maquinica es, pues, la parte fundamental de la plusvalía de flujo, que es la forma específica que adquiere la plusvalía en el capitalismo avanzado de nuestra época. También se retoma en estos capítulos 14, 15 y 16 el paso de la mera subsunción formal del trabajo al capital a la subsunción real, mediante la cual el capitalismo controla el conjunto de la vida del trabajador y no solo su tiempo de trabajo, lo que supone que el capital extrae de manera creciente la plusvalía de «esferas externas a la producción modificando de esta manera de forma radical la relación clásica entre trabajo y capital». En este sentido, el capital deja de ser un mero modo de producción para convertirse en una manera de vida global, en un sistema semiótico que controla el conjunto de la vida y el tiempo humanos. En estos análisis, la autora conjuga las aportaciones de los pensadores posoperaistas en la estela de Negri, Virno, etc., con los análisis de Deleuze y Guattari.

La actualidad se ve dominada por la denominada Industria 4.0, que alude a lo que sería la cuarta revolución industrial que va detrás de la primera basada en el agua y el vapor, de la segunda basada en la producción en cadena y la electricidad, y de la tercera que es la actual basada en los ordenadores y la automatización. Esta cuarta revolución industrial se basará en sistemas ciberfísicos, es decir, en la articulación de elementos físicos y cibernéticos que se interconectan entre sí en tiempo real a través del internet de las cosas y el internet de las personas en el marco de fábricas inteligentes. Las bases de esta revolución ya naciente son la robótica, la inteligencia artificial, la biotecnología, la nanotecnología y el internet de cosas y de personas. Esta revolución en ciernes supone el predominio absoluto de la información y de la comunicación en los procesos productivos, proceso que se hacen cada vez más automatizados y autónomos, como explica la autora en el capítulo 19, capaces de tomar decisiones por sí mismos en, cada vez, más niveles del proceso productivo llevando a la digitalización y la automatización total de las fábricas y de las cadenas de valor en su

conjunto, integrando el diseño, la producción y la venta en un único proceso. El problema de esta automatización generalizada es que, mientras permite ampliar la producción de plusvalía, al mismo tiempo reduce de forma drástica el empleo. La exigencia de ser capaz de interactuar con la máquina es la causante de una nueva segregación entre los propios trabajadores, según sean capaces o no de adaptarse a estas nuevas formas de trabajo: la brecha digital es una nueva forma de segregación social y cultural. El nuevo «trabajo inteligente» basado en el tratamiento digital de los datos es la base de esta revolución naciente, revolución que no afecta solo a los procesos productivos y al trabajo, sino al conjunto de la vida de los individuos. La clave del proceso es el desarrollo de la inteligencia artificial, es decir, la capacidad creciente de «autonomizar los procesos» racionales de decisión de los seres humanos y confiárselos a ordenadores y robots que deciden por sí mismos, según las pautas con las que han sido programados. La capacidad de almacenar y procesar información se multiplica de forma exponencial, así como la velocidad a la que estos procesos se despliegan. La inteligencia se independiza de sus soportes humanos y se automatiza y digitaliza.

Este paso de la repetición monótona que produce aburrimiento a la producción frenética de novedades diferentes genera, por un lado, pánico y, por otro, depresión. Pánico ante una realidad desbordada e incontrolable, y depresión debida a la impotencia frente a estos procesos disparados y disparatados.

La última parte del texto tiene por título «Profecías, desaliento e imaginación política» y, si la primera parte se refería de forma arqueológica y genealógica al pasado y la segunda de forma analítica al presente, esta parte conclusiva se abre en forma prospectiva hacia el futuro, concatenando dos de las famosas preguntas kantianas: ¿Qué tengo que hacer?, y ¿qué me es permitido esperar? Para encarar el futuro, lo primero es considerar lo actual como histórico desnaturalizándolo. Que algo sea histórico quiere decir para la autora —que en esto sigue a Foucault— que puede ser transformado mediante la acción política. El capitalismo, en cambio, defiende su naturalidad y, por tanto, «su eternidad» mediante varios tipos de violencia que la autora nos recuerda: la violencia epistemológica asociada al determinismo científico y tecnológico; la violencia que la abstracción introduce al escribir la historia, y, por último, la violencia física contra los opositores que pretenden erigir alternativas vitales y políticas.

Respecto al futuro, la autora señala que, dado que el progreso científico y tecnológico de los últimos doscientos años se ha hecho bajo la égida del capital, la pregunta acerca del futuro de la humanidad «es la pregunta acerca de las posibles maneras en las que los humanos trascenderemos mediante la tecnología capitalista». Hay que recordar aquí que, aunque la tecnología en sí misma no es capitalista, lo que abre la posibilidad ya entrevista por Marx de un posible uso no capitalista o poscapitalista de la técnica moderna, lo cierto es que el contexto social y económico en que ha surgido y se ha desarrollado la técnica moderna ha sido el capitalismo, lo que ha condicionado de forma esencial el tipo de técnicas desarrolladas y su forma de utilización. Sucede lo mismo en un plano más amplio con la modernidad: aunque la modernidad no es en sí capitalista y el proyecto moderno trasciende al capitalismo, lo cierto es que el tipo de modernidad desarrollada históricamente se ha dado en un entorno capitalista, lo que hace que algunas potencialidades se hayan desarrollado mucho, las ligadas a la ciencia y al mercado, por ejemplo, mientras que las posibilidades éticas y estéticas y la idea de una democracia desarrollada como articulación del Estado y la comunidad se han quedado rezagadas. En palabras de Boaventura Sousa Santos, se ha impuesto el pilar de la regulación sobre el pilar de la emancipación; de lo instituido, coagulado y cristalizado en la positividad, sobre lo instituyente, lo creativo y abierto hacia la libertad. Si retomamos las dos palabras claves del positivismo que están en la bandera del Brasil, el orden se impuso al progreso.

Hay que tener en cuenta que, en la actualidad capitalista, los seres humanos, como el resto de las cosas, son la exterioridad del sujeto del capital, sujeto socioeconómico dominante, productor de realidad y de subjetividad porque, como nos recordaba Jarauta en la estela de Max Weber, el capitalismo no es un mero modo de producción, sino un modo de civilización que no se limita a producir cosas, sino que produce mundos, como dice Lazzarato; el capitalismo es, pues, un sistema semiótico completo y complejo, como nos recordó también el último Guattari. Esta dualidad ontológica radical hace que en cada uno de nosotros se produzca el conflicto entre la «ciudad de Dios» y la «ciudad del diablo», retomando la terminología de Agustín de Hipona para el que estos principios no eran tanto agrupaciones históricas, sino formas de vida que se enfrentaban y entreveraban en el alma de cada cristiano. Fue el agustinismo político medieval el que identificó la «ciudad de Dios» con la Iglesia y el papado y la «ciudad

del diablo» con el Imperio. Hoy podemos interpretar según queramos la «ciudad de Dios» como el capitalismo dominante y la «ciudad del diablo» sería entonces el conjunto de realidades humanas y extrahumanas que resisten a dicho capitalismo avasallador e invasivo; o podemos, al contrario, interpretar la «ciudad de Dios» como el conjunto de aspiraciones que pretender ir más allá del capitalismo y la «ciudad del diablo» como el poder capitalista imperante. Esta dualidad constituyente de cada individuo la interpretó Foucault —el Foucault analista del poder— cuando afirmó que todo poder genera una resistencia.

Una de las formas en las que se puede ver más claramente la subsunción material del conjunto de la vida humana bajo el capitalismo es la colonización capitalista del consumo, especialmente en la industria de los videojuegos. La autora refiere cómo a través de este tipo de entretenimiento tan extendido en todas las capas de la población se produce una militarización solapada que «traduce la violencia estatal en consumo placentero», produciendo de esta manera no tanto placer en el sentido freudiano como goce en el sentido lacaniano, es decir, un placer asociado a la pulsión de muerte autodestructiva. Como señala la autora: «La subsunción de los juegos por el capital» son una expresión de cómo «la creatividad y la imaginación» se ven apropiadas por «los requerimientos técnico estratégicos de dominación», subrayando que «Los videojuegos son una parte integral de los complejos digitales en los que las subjetividades contemporáneas se configuran».

Otra de las formas esenciales de la digitalización completa de la vida en la actualidad que aborda la autora lo constituye el desarrollo de la realidad virtual a través de la generación de «gemelos digitales», es decir, la «representación virtual» de elementos «de la realidad» para permitir su análisis detallado y poder predecir su funcionamiento y posibles desarrollos optimizadores. De esta manera se genera un mundo virtual o metaverso, producto de la conjunción de la realidad virtual y la realidad aumentada que articula «de forma continua» e interactiva «la realidad física, la humana y la digital». La ventaja del metaverso, en tanto que realidad digital, es que permite superar las limitaciones de las realidades físicas al traducir estas a sus dobles digitales. Uno de los problemas fundamentales de esta digitalización de la realidad es su impacto ambiental y el alto consumo energético que supone. Lo inmaterial también consume recursos materiales y energéticos, además de humanos.

Otro de los temas abordados en el libro alude a cómo el capitalismo reescribe la historia borrando posibles desarrollos alternativos que fueron obviados o destruidos según se iba constituyendo el capitalismo. A esto es a lo que alude Benjamín cuando habla de los vencidos: posibilidades abortadas de una u otra forma. El poder genera lo que la autora, siguiendo a Butler, denomina marcos de inteligibilidad, es decir, mecanismos de comprensión que definen lo pensable y lo impensable, seleccionando lo que hay que tener en cuenta y lo que se puede desechar. Esta rejilla epistemológica genera el régimen de verdad vigente en cada momento y define lo admisible y lo no admisible. Sobre la realidad dejada fuera se puede actuar impunemente y así la violencia policial se puede desatar contra ciertas capas de la población a las que se ha despojado no solo de su derecho, sino incluso de su consistencia ontológica y vital, al definir las como vagos, inmorales, delincuentes, etc. Esta violencia es tolerable porque no se siente que le afecte a uno y además no genera duelo por las víctimas porque, en cierto sentido, es merecida. Esta tolerabilidad de la violencia impide su condena por parte de las capas de población sobre las que no se ejerce dicha violencia estatal. Un mecanismo similar permite definir una guerra exterior como justa y de esta manera se presenta como admisible y aceptable.

Para la autora, la alternativa al capitalismo no puede venir ni de «un refuerzo de lo público», ni tampoco «como consecuencia del propio agotamiento de los recursos naturales del planeta, que pudiesen forzar a un decrecimiento»; debido a que el neoliberalismo siempre ha sido intervencionista y, además, la sostenibilidad ha pasado de ser considerada un coste a ser vista como «una oportunidad de negocio», debido a que se está convirtiendo la naturaleza en valor monetizable.

El capitalismo actual presenta gran estabilidad porque, como se señala en el libro, ha logrado «inscribir el deseo en nuestro dispositivo de obediencia», una obediencia que ya no es sumisión o consentimiento, sino que se basa en «la adicción a uno mismo» como la verdad fundamental. La producción social actual utiliza como materias primas esenciales «el cuerpo, el deseo y el tiempo».

Parecería que «las dos únicas alternativas posibles respecto del futuro» serían hoy el «tecnoptimismo o el tecnopesimismo». Para Aviñó, la filosofía tiene que posicionarse en el pesimismo para no hacer el juego al capital y lo tiene que hacer sin caer en el cinismo. El cinismo derivado de la

instalación en el apocalipsis que conlleva «la aceptación de la miseria como inevitable». La fascinación apocalíptica tiene efectos paralizantes y desalentadores. Es una profecía que se autocumple. De todas formas, nuestra autora se desmarca a la vez del pesimismo y del optimismo totales porque piensa que ambas posturas saturan la imaginación impidiéndole vislumbrar alternativas por pequeñas que sean. Conviene recordar la afirmación de Deleuze: «la hierba crece»; es decir, la vida se afirma de forma constante. Siempre hay virtualidades, potencialidades latentes esperando la ocasión propicia para surgir. Igual que las semillas que permanecen ocultas mientras no hay humedad y cuando esta aparece surgen a la superficie. Igual que los cauces secos de los regatos que con las primeras lluvias retoman su curso.

Precisamente la misión de la imaginación política sería, para Aviñó, la destrucción de la profecía tanto en su versión optimista como en su versión pesimista. Uno de los objetivos de esa imaginación liberadora sería «cómo despojar la riqueza de su forma capitalista», porque si esto no es posible tampoco podremos constituir subjetividades no conformes al capital, es decir, praxis humanas, no «sobrecodificadas» por la ideología neoliberal, capaces de desarrollar un cuidado de sí liberado de los imperativos de la economía: la cuantificación, la optimización y la maximización del beneficio. Debemos «deshacernos del hechizo de la abstracción capitalista», como nos recuerda Berardi, para «crear una temporalidad en que quepa imaginar y no solo profetizar». Se trata a la vez de desaturar la imaginación y de pensar la posibilidad de una práctica deseconomizada, lo que supone una nueva concepción del tiempo vivido. La imaginación política ha de ser capaz de pensar un mundo, otro, una vida, otra, es decir, de abrirse a la alteridad.

En esta tarea de imaginar el futuro, la autora retoma la genial propuesta de Bifo para el cual, aunque la filosofía no hace profecías, sí se refiere al futuro. La filosofía consiste en la creación de conceptos que tratan de captar el proceso del devenir, el paso del hoy al mañana: de un hoy que ya no es el producto mecánico del ayer hacia un mañana sobre el que no se pueden proyectar expectativas creíbles por su aceleración y su imprevisibilidad. Como nos recordaba Koselleck, el horizonte de expectativas se separa cada vez más del espacio de la experiencia, de manera que cada vez es más difícil dibujar un horizonte que pueda cobijar proyectos de transforma-

ción. Ya Benjamin distinguía entre las vivencias y la experiencia, lo que nos pasa, que es vivido como un *shock*, es cada vez más difícil integrarlo en el marco de nuestras experiencias pasadas, vitales e históricas. Y esta captación del devenir la hace la filosofía mediante la construcción de mapas conceptuales: pensar es construir mapas, no calcos de la realidad. Con estos mapas, el filósofo pretende construir «un puente» que nos lleve «hacia el futuro». Como se señala en el libro, la filosofía ha de contribuir a construir las condiciones históricas y vitales que nos permitan caminar por el puente hacia el futuro, que es un lugar que no conocemos porque en parte todavía no existe y hay que crearlo. Esa «cartografía de los territorios futuros» se da en un contexto, el actual, en el que, señala la autora, «el desierto crece», y por eso se trata de «imaginar y cartografiar aquellos territorios que no están desiertos». Aquí aparece de nuevo la metáfora del éxodo como metáfora de la política: se trata de cruzar el desierto, pero sin promesa y sobre todo sin la ayuda de Dios: el hombre está solo en ese viaje iniciático, sin profecía previa y sin meta prefijada.

Francisco José MARTÍNEZ MARTÍNEZ

INTRODUCCIÓN.

ON NE NAÎT PAS CAPITAL-ISTE, ON LE DEVIENT
(«NO SE NACE CAPITAL-ISTA, SE LLEGA A SERLO»)

Decía el joven Marx que, al producir la economía política la necesidad del dinero como verdadera necesidad del hombre, la luz y el aire dejaban de ser una necesidad (1985: 156-157). Pero nadie nace con las leyes de la economía inscritas en el cuerpo, y es por eso que no debería hacer falta poner patas arriba la historia para encontrar lo que podemos encontrar en nuestros propios huesos y en nuestros propios pulmones: la luz y el aire que necesitamos para erguirnos en este mundo. Acceder a los orígenes de nuestra propia y pequeña historia, la particular, la de cada uno de nosotros, debería bastar para adivinar y dibujar una vida otra, distinta de la que cada vez más voces entendemos que no nos pertenece. Porque la eternidad capitalista debe inscribirse una y otra vez en cada cuerpo, para ser lo que es en cada momento: el capitalismo en tanto que capitalismo *existente*. El transcurso de siglos de capitalismo debe repetirse, una y otra vez, en cada cuerpo particular a escala, y esto ocurre porque este es un modo de producción que actúa directamente sobre la temporalidad, sobre nuestra concepción, nuestra percepción y nuestra intuición del tiempo. Preguntémosnos: ¿cuándo dejamos de habitar el paisaje extremo y bello del mundo sin tiempo?, ¿cómo habitar la profundidad de un tiempo otro, frente al tiempo del capitalismo? Como escribe Natalie Hodges (2022) en el «Preludio» de su obra *Uncommon Measure*, lo que todos queremos es liberarnos del tiempo o, por lo menos, tener la libertad de moldear nuestro propio tiempo según nuestra voluntad, de cambiar el significado del pasado desde la perspectiva

de un presente futuro. El psiquiatra Eugène Minkowski (1973) mostró el vínculo entre el sufrimiento mental y la manera en la que percibimos cómo fluimos en el tiempo, y Franco «Bifo» Berardi (2017) nos habla de comprender en esta línea las psicopatologías contemporáneas como cronopatologías. Mi intención en las páginas que siguen es la de ofrecer al lector una serie de pistas para comprender el fundamento histórico y material de cierto sufrimiento contemporáneo, un sufrimiento que emerge de la economización total de la existencia a través de la creación de una subjetividad conforme al capital. Frente a la identidad humana del capitalismo por la que nos construimos como sujetos que vivimos para ganarnos la vida y luchar por la existencia, frente a la subjetividad partidaria del capital, inclinada al capital (tómese capital-ista en este sentido), propondré una nueva subjetividad siempre en proceso. Porque no somos halcones ni tormentas¹ y el ser humano vive y respira en este mundo para expresarse. Es necesario escuchar nuestra propia profundidad,² una profundidad que desafía la linealidad del tiempo en un sentido casi cuántico, pues no solo el futuro estaría por decidir, sino también el pasado; vivimos para transformar nuestra conciencia.

Los planos y ritmos impuestos median en todas las relaciones con el espacio, con el tiempo y con el cosmos (Guattari y Rolnik, 2006), y es por ello que mi intención en la primera parte de este libro, «Crónicas de un capitalismo histórico», es abordar la historia de esas relaciones que se han constituido en relaciones mediadas por la gramática universal de la economía (Berardi, 2017), sus planos y sus ritmos, pues, si queremos cambiar el

1 «Vivo mi vida en círculos concéntricos / que encima de las cosas se dibujan. / El último quizá no lo complete, / pero quiero intentarlo. / Giro en torno a Dios, / de la torre antiquísima. / Durante miles de años voy girando, / y todavía no sé: ¿Soy halcón? / ¿Soy tormenta? O bien, ¿soy un gran cántico?» (Rilke, 1999: 18-19).

2 «Hemos de adentrarnos tan hondamente en la vida que la soportemos y sea para nosotros carga y peso, en torno nuestro no ha de haber placer, sino vida» (Rilke, 1998: 42-43). Un concepto recurrente en Rilke es el de *schwer*, que significa dos cosas al mismo tiempo: 'difícil' y 'pesado'. La profundidad a la que me refiero aquí tiene este sentido, el de una gravedad que nos conduce a nuestro centro: «¿No es difícil la infancia con todo su inclarificable contexto? ¿No son difíciles los años [...]? ¿No tiran esos años de la cabeza hacia lo profundo de una gran tristeza? No puede ser de otra manera. Para muchos, es verdad, la vida se hace ligera, fácil, divertida. Pero es así solo porque ya no se la toman en serio» (Rilke, 1998: 42-43).

pasado, es necesario escribirlo (Hodges, 2022). Para ello, he querido comenzar poniendo encima de la mesa la relación superpuesta entre los pobres y los trabajadores que está en la base de la producción que se organiza bajo el modo capitalista, y cuya desvinculación se encuentra también en la base de lo que podríamos llamar, el *brazo* político del capitalismo. La producción en el capitalismo liga indisolublemente trabajo y pobreza, mientras que los Estados capitalistas disuelven este vínculo a través de la conformación de una determinada conciencia social. Partiendo del discurso contemporáneo sobre la precariedad en el capítulo 1 («¿Pobre?, ¿yo?»), que conecto con la dimensión publicitaria de la economía en los últimos cuarenta años, trazaré un recorrido hacia atrás, elaborando una genealogía que desvele como históricos los elementos del capitalismo que damos por eternos. Como parte de esta labor genealógica, en los capítulos 2, 3 y 4 («¿Qué es la pobreza?», «Una nueva inquietud» y «De día en el Imperio, de noche en el *East End*») presento una serie de fotogramas para capturar, en la medida de lo posible, esa posición cambiante que es la pobreza, constituida por relaciones entre formas de poder (Greaney, 2007). El capítulo 5, «La gran expropiación (pero ¿de dónde salen tantos pobres?)», resuelve parcialmente el misterio de la pobreza, desvelando las contradicciones en aquellos discursos que abordaban el pauperismo con la finalidad de volverlo provechoso. La vinculación entre el progreso económico de las naciones, del Imperio, y el crecimiento del pauperismo era reconocida por todos los teóricos y reformadores del momento y, sin embargo, la ciencia y la ideología, ese *saber* económico y social que empieza a cobrar forma, no dio el salto que sí veremos en Marx. Como señala Tombazos (2014), Marx no fue simplemente un autor del siglo XIX que analizó el capitalismo en Inglaterra, sino que debe ser considerado fundamentalmente el autor que descubrió la forma celular de la riqueza moderna, la mercancía, que define y constituye el universo social, material e intelectual aún en nuestros días. A partir del análisis de la ciencia y la ideología detrás de los discursos sobre el funcionamiento de la economía, la llamada economía política, Marx desveló la base sobre la que se edifica el modo capitalista de producción: «la liberación completa del individuo» a través de «la disipación de los atributos prescriptivos y las diferencias extraeconómicas en el solvente mercado de trabajo, en el cual los individuos se convierten en unidades de trabajo intercambiables, abstraídas de toda identidad personal o social específica» (Wood, 2000). En la base del desarrollo capitalista está la vocación de libe-

rar la fuerza de trabajo, que se traduce en la constitución de un mercado o de los mercados de trabajo, cuya historia describo brevemente en el capítulo 7. Pero, antes de esto, me parece necesario abordar la conflictividad que definió el proceso por el que la organización capitalista de la producción se convirtió en la nueva realidad. El objetivo del capítulo 6, «El conflicto entre formas dadas y formas emergentes de la producción social», es el de contradecir la visión monolítica de la transición al capitalismo, concretamente respecto a la relación de los trabajadores con la progresiva maquinización, la llamada Revolución Industrial. La maquinaria constituye, como dijo Marx (2021*a*), un medio «bélico» contra la constante resistencia e insurgencia de los trabajadores, por lo que en este capítulo haré hincapié en esa resistencia e insurgencia. Tirando del hilo de la violencia con que se reprimieron los movimientos que cuestionaban algunos de los ejes fundamentales del modo capitalista de producción, abordaré en el capítulo 8 («La fabricación de la eternidad capitalista en la economía política clásica») el proceso mediante el cual se ensayó y consiguió en gran medida que la clase trabajadora reconociera las exigencias de la producción capitalista «como leyes naturales, evidentes por sí mismas» (Marx, 2021*a*). Este proceso, que Adam Smith presumió a partir del esfuerzo, ahorro y abstinencia en el pasado de aquellos que conformarían las clases privilegiadas, Marx lo desveló como un proceso de expropiación, de separación entre productores y medios de producción, entre los seres humanos y sus medios de vida y, en ese sentido, su crítica revela la relación necesaria entre el modo capitalista de producción y la violencia, también para la producción de la ideología y la ciencia que fabrican la ahistoricidad y eternidad del capitalismo, de la que se ocupó y ocupa el pensamiento económico. Terminaré esta primera parte con el capítulo 9: «Gobernanza global y subjetividad neoliberal: la inscripción de la eternidad capitalista en el cuerpo». Trataré de definir el neoliberalismo desde diferentes perspectivas, comprendiendo las diferencias entre el capitalismo y las narrativas justificatorias que lo acompañan a lo largo de la historia, y mostrando cómo la gobernanza global se apropia de la categoría de democracia vinculándola con la lógica mercantil y tecnológica capitalista. Antes de entrar con detenimiento en la cuestión de la gobernanza global, me referiré al problema que vislumbra en 1979 Michel Foucault sobre que la economía de mercado sirva de principio, de forma y de modelo para un Estado, y de los efectos en el apuntalamiento de la eternidad capitalista de la extensión del análisis económico a todas las

relaciones sociales y los comportamientos individuales, es decir, de la teoría del capital humano. Para este análisis crítico recurriré a Foucault y a Marx, lo que me permitirá desvelar las contradicciones y también los efectos de considerar al ser humano como capital. Respecto a la gobernanza global, mostraré cómo se construye en la actualidad una gobernanza sobre el modelo empresarial (*multistakeholderismo*) y sobre el paradigma tecnológico de las metodologías *ágiles*, que tiene profundas consecuencias en la concepción de la democracia y que solo es posible cuando se ha construido un sujeto *partidario* de su propia precarización.

Una vez establecido en la primera parte el proceso histórico a través del cual el capitalismo se ha vuelto eterno, llegamos a las «Crónicas de un capitalismo eterno». En esta parte explicaré el funcionamiento del capitalismo *existente*, partiendo de las categorías fundamentales que definen la realidad capitalista. Lo que se revelará como cierto, capítulo tras capítulo en esta parte del libro, es que otro capitalismo no es de ningún modo posible, por mucho que desde las mismísimas entrañas del capital, el foro de Davos, se hable de refundarlo sobre la base de nuevas consideraciones que tienen mucho que ver con la crisis ecológica. Apelando a lo que denominan el «efecto Greta Thunberg», las élites de Davos nos hablan de un punto de inflexión que obligaría a plantearse la cuestión definitoria de nuestra era que, según estas élites, no es otra que la de «qué tipo de capitalismo queremos».³ En este punto, será la *espectralidad* de Marx la que nos silbe al oído las claves para dejar de querer cualquier tipo de capitalismo, para articular una desobediencia, una infidelidad a la axiomática del capital. Porque fue Karl Marx quien expresó lo inexpresable del capital, quien fue capaz de *representar* el capitalismo (Jameson, 2013), por este motivo, en los capítulos 10 a 17, regreso a los logros fundamentales de Marx en esa tarea de representación. En el capítulo 10, «La resignificación del mercado en el capitalismo descubierta por Marx», analizo el proceso mediante el cual el capitalismo convierte el mercado en «relación de clase, de no libertad, de desigualdad y de irracionalidad» (Bidet, 2012), conservando, no obstante, la apariencia de la forma mercantil en tanto que reino de la igualdad, la

3 «Why we need the 'Davos Manifesto' for a better kind of capitalism», puede consultarse en la dirección: <<https://www.weforum.org/agenda/2019/12/why-we-need-the-davos-manifesto-for-better-kind-of-capitalism/>>.

libertad y la racionalidad, lo que oculta el hecho de que la plusvalía es una forma no mensurable que debe identificarse con la explotación. La fuerza de trabajo entendida como mercancía permite comprender, como veremos en el capítulo 11, que la forma salario oculta la explotación, «al borrar toda huella de la división de la jornada laboral entre trabajo pagado e impagado» (Marx, 2021a). En el capítulo 12, «Los efectos de la abstracción capitalista sobre la praxis humana», parto de mi tesis doctoral,⁴ para explicitar que en Marx existe una resistencia a equiparar trabajo y praxis, porque a lo que aludió con el término trabajo a lo largo de toda su obra excede la concepción tanto economicista como sociológica del término. Es la abstracción la que convierte el trabajo en una actividad separada de sus características concretas, en puro gasto de fuerza de trabajo humana, y esta abstracción es un proceso social real específico del capitalismo, proceso por el que el trabajo privado se revela trabajo social. El proceso de abstracción se logra a través del mercado, no hay una determinación *a priori* del trabajo abstracto, sino que es en el intercambio de mercancías como se forma y expresa el valor. Las relaciones sociales entre productores existen y son expresadas como relaciones materiales entre cosas, de modo que las relaciones materiales entre cosas enmascaran las relaciones entre personas. Es lo que Marx define como fetichismo y, como señala Pitts (2017: 342), «las apariencias necesarias de las relaciones sociales capitalistas solo pueden ser destruidas derrocando las categorías económicas que las sostienen. En otras palabras: solo la reorganización de la sociedad puede abolir el fetichismo».⁵ El carácter bifacético del trabajo que Marx desvela del capitalismo se traduce en una forma particular de la riqueza, la riqueza en su forma burguesa (Marx, 2021a), cuestión de la que me ocuparé en el capítulo 13 («La forma que adquiere la riqueza bajo el capitalismo»). Para Marx, es necesario despojar a la riqueza de su forma burguesa, lo que significa dejar de identificar riqueza y valor, porque el valor es la forma social específica que adquiere la riqueza en el capitalismo. Pero la riqueza, además de estar investida de una forma social, tiene un contenido material, y es la forma social la que convierte el contenido material de la riqueza en acumu-

4 «El retorno a la deseconomización marxiana del trabajo en la ontología crítica contemporánea» (2015).

5 Traducción mía: A. A.

lación. La contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista de apropiación (la acumulación), se traduce en una polarización social que Marx enuncia en la ley de acumulación del capital (2021*a*), cuestión que trataré en el siguiente capítulo, «Composición del capital y explotación». Este capítulo constituye un breve enlace con los capítulos siguientes sobre la maquinización, a partir de la introducción de la cuestión de la productividad. Si comprendemos la lengua del capital como una lengua universal, podemos ver con Lyotard (1992) que en esa lengua existen dos idiomas distintos, el hablado por el capitalista y el hablado por el asalariado. Capitalista y asalariado entienden el idioma del otro, pero sus idiomas son intraducibles, un idioma no puede expresar las experiencias del hablante del otro idioma. «La plusvalía no es matemáticamente determinable» (Deleuze y Guattari, 2009: 235), porque no se obtiene de la diferencia aritmética, sino de la diferencia cualitativa, de una relación diferencial entre dos polos: el del obrero y el del capital. Cuando Marx dijo que la acumulación del capital se efectúa en un continuo cambio cualitativo de su composición, en el aumento incesante de su parte constante a costa de su parte variable, estaba enunciando la tesis de que la productividad es la palanca más poderosa de acumulación del capital. Esta ley desvela la introducción marxiana del factor no cuantificable de la plusvalía, su identificación con la explotación, haciendo independiente la explotación del aspecto cuantitativo del salario. A partir de aquí, lo que sigue son tres capítulos en los que mi objetivo es preparar el camino para abordar con rigor la cuestión de la digitalización dentro del análisis del capitalismo *existente*. Para ello me adentraré en el controvertido asunto de las máquinas en la obra de Marx y en los debates fundamentales que ha suscitado. Tomaré los textos marxianos que tradicionalmente han constituido el eje a partir del cual se ha pensado la relación entre tecnología y capitalismo, como son el célebre «Fragmento sobre las máquinas» de los *Grundrisse* (que abordaré en el capítulo 14) y el texto «Resultados del proceso inmediato de producción», en el que Marx definió la subsunción (que explicaré en el capítulo 15). A continuación, me desplazaré a la cuestión de las máquinas tal y como aparece concretada en *El Capital*. En Marx, podemos ver dos tendencias contradictorias en su análisis de la maquinización y la relación entre la tecnología y el capital, y estas dos tendencias han determinado de una forma trascendental los debates sobre la superación del capitalismo. En estos capítulos analizaré desde una perspectiva crítica esta cuestión en Marx y en

los debates en torno a ella. Extender el análisis, más allá de los célebres textos analizados en los capítulos 14 y 15, al análisis presente en *El Capital* que abordo en el capítulo 16, tiene el objetivo fundamental de mostrar la exigencia de Marx de introducir la definición y el análisis de la naturaleza de la tecnología dentro de la historia para que pueda tener algún sentido y utilidad en el análisis económico. Lo que resulta más enriquecedor del análisis de la cuestión de la maquinización en *El Capital* es su enfoque profundamente empírico, ya que insertó la cuestión de la tecnología en la experiencia concreta de la clase obrera, mostrando que los efectos de la tecnología en la sociedad no vienen dados de antemano, sino que están sujetos a la lucha de clases. En este contexto de análisis, nos resultará sencillo ver la tecnología, tal y como se desarrolla en el capitalismo, como «medios bélicos del capital contra los amotinamientos obreros» (Marx, 2021a: 516). En la gran industria, la separación del ser humano de su propia potencia de acción, de su propia actividad creadora, alcanzó unas dimensiones sin precedentes. Es la alienación tal y como Marx la analiza, tomando el término hegeliano, pero cambiando completamente su sentido. En el capítulo 18, «Lo humano y lo inhumano en Marx», explicaré precisamente la cuestión de la alienación, haciendo hincapié en la compleja definición marxiana de lo humano, contraponiendo lo humano a lo ajeno, que a su vez puede ser definido como inhumano en tanto que representa un poder frente al que los seres humanos se sienten impotentes: «la impotencia de los seres humanos frente a lo que han hecho» (Jameson, 2013). En los capítulos que siguen parto de la tesis de que «un capitalismo de IA completamente desarrollado haría realidad las sombras más profundas que acechan el pensamiento de Marx sobre el poder inhumano»⁶ (Dyer-Witheford, Kjøsen y Steinhoff, 2019: 242) y explicaré la funcionalidad de la idea marxiana de poder inhumano en relación con los más urgentes debates contemporáneos sobre el futuro del capitalismo. El capítulo 18, «El poder inhumano del capital», es un breve capítulo en torno a las categorías de emancipación humana y de autonomización del capital, que me permitirá entrar de lleno en la cuestión de la *gran transformación* que supone la llamada Industria 4.0. Sobre la base maquinaica que constituyen las tecnologías 4.0, se configura nuestro capitalismo, lo que Dyer-Withe-

6 Traducción mía: A. A.

ford, Kjøsén y Steinhoff (2019) llaman, la incipiente e imperfecta realización de las esperanzas de un nuevo orden social, la fase de adopción de estas tecnologías en la que nos encontramos y en la que hay muchísimas esperanzas puestas. Retomando lo expuesto en los capítulos 14, 15 y 16, traeré los debates en torno a la tecnología y el capital al desarrollo de la tecnología actual, adoptando de forma crítica los conceptos y las líneas del pensamiento de Marx, en la medida en que arrojen luz sobre el presente y los futuros posibles. En este capítulo 19, «La industria 4.0: la *gran transformación* digital», trazaré una línea histórica que nos lleva a los inicios de la tan proclamada digitalización, donde podremos ver con claridad hasta qué punto no existe nada en la transformación maquinica de los últimos setenta años que exceda la lógica de valorización capitalista. Mostraré que el análisis sobre el terreno de los proletarios de los años cincuenta en Estados Unidos se encuentra en perfecta sintonía con el análisis de Marx sobre la industria que el autor lleva a cabo en *El Capital*, pudiendo comprender la digitalización y los sistemas maquinicos que la hacen posible, desde sus inicios hasta la actualidad, como un paso definitivo hacia la automatización de los procesos y, por tanto, hacia la autonomización del capital.

Entramos en la tercera parte de este libro con los capítulos 20 a 22, donde veremos que los magnates también sueñan y que sus sueños se parecen demasiado a nuestras pesadillas, sobre todo cuando el determinismo tecnológico y científico que acompaña al capitalismo desde el surgimiento de la industria identifica sus sueños con el natural transcurso de los acontecimientos. En el capítulo 20, «Lo humano como clase: *Human-centered Artificial Intelligence*», hablaré del giro hacia un discurso fingidamente humanista en la narrativa emitida desde los *think tanks* más influyentes, que marcan y definen los programas gubernamentales y corporativos en materia de tecnología e innovación. Para combatir el discurso cada vez más extendido, también entre prestigiosos científicos, que advierte de los peligros de ciertas líneas de desarrollo de las tecnologías de IA, se ha adoptado muy recientemente la posición que plantea que la IA debe orientarse hacia lo humano, lo que permitiría redefinir lo humano como clase. En el capítulo 21 mi intención es ocuparme de lo que, a mi entender, constituye la línea más preocupante de desarrollo de la IA: la tecnología bélica. En «Jugar a la guerra, perder la política: *Video-games Capital*» me ocuparé de la vinculación entre la industria militar y la industria de los videojuegos, una relación bidireccional que se articula en constante retroalimentación. La base tec-

nológica para los videojuegos fue establecida por el ejército de Estados Unidos, «originada en el complejo industrial militar, en el corazón nuclearmente armado de la dominación global del capital, a la que sigue conectada *umbilicalmente*»⁷ (Dyer-Witheford y Peuter, 2009), y esta intersección entre el *video gaming* y lo militar es completamente central para explicar cómo el desarrollo de la tecnología que permite la simulación de escenarios y de mundos ha determinado y determina el curso del capitalismo y, por tanto, de la historia. El último sueño del capitalismo que quiero mostrar está vinculado precisamente con la simulación. En el capítulo 22, «*Das Meta-Kapital*», realizaré una crítica de la llamada VR y la AR —realidad virtual y realidad aumentada, respectivamente—, alejándome de la caricaturización de los *metauniversos* que muchas veces se hace desde la izquierda, y profundizando en el análisis de los objetivos de virtualización del capital. Recordar lo reales que consideraba el propio Marx las virtualidades del capital me permitirá no desdeñar esta línea de desarrollo tecnológico que tiene la potencialidad de convertirse en condición general de la producción y transformar toda la sociedad.

Después de los sueños entusiásticos del capital corresponde hablar de nuestros sueños rotos, y también de cómo hacer para recomponer los proyectos que aún respiran como virtualidades en nuestro pasado, en nuestra memoria, borrados, no obstante, del relato histórico. En esta tercera parte, «Profecías, desaliento e imaginación política», como en el poema de José Hierro (1950) «quisiera hablarte de hermosas / fábulas, de pensamientos / luminosos, de jornadas / soñadas, de flores, de vientos [...] / pero en la boca me nacen / palabras de fuego. Como llamas silenciosas / me abrasan por dentro».⁸ Este es el desaliento que, como en el poema de Hierro, representa la resistencia a dejar de pensar en lo que nos entristece, en el desengaño al que no somos capaces, individual y políticamente, de sobreponernos. Pensar en lo que se nos pide que dejemos de pensar nos exige hurgar en la memoria viva de cada uno de nosotros, y en mi caso esa memoria tiene su punto de partida en la Inglaterra de Thatcher. En el capítulo 23, «El pasado como error», me aproximaré al momento en que se configuraba un mundo según los principios del neoliberalismo y que, en el caso de

7 Traducción mía: A.A.

8 Poema titulado «Desaliento», en *Con las piedras, con el viento*, 1950.

Inglaterra, estuvo vinculado a una narrativa de contraposición entre verdad y error. Sobre la base del discurso teológico de Thatcher al entrar en 1979 en Downing Street, en el que prometía traer la verdad frente al error que suponía cualquier política que se situara fuera de la agenda neoliberal, analizaré el discurso sobre la violencia y, a partir de ahí, la violencia política y estatal. La violencia política se vuelve aceptable cuando lleva a cabo con éxito la conversión de unas vidas en impensables (Butler, 2011), y ya no se exterioriza ninguna resistencia en contra de la violencia con que se reprimieron y suprimieron esas vidas:

Cuando una vida se vuelve impensable o cuando un pueblo entero se convierte en impensable, hacer la guerra resulta más fácil. Los marcos que presentan y sitúan en primer plano las vidas por las que es posible llevar duelo funcionan para excluir otras vidas como merecedoras del dolor (2011: 20).

Esta operación vuelve compatible un discurso de tolerancia cero a la violencia junto con la aceptación de la violencia bélica y la condena de las posiciones pacifistas y antibelicistas, tan definitorio de nuestra época.

El triunfalismo neoliberal nos deja un espacio social profundamente complejo, desmantelado, cargado de pánico, depresión y cinismo, como veremos en el capítulo 24, «Un presente incartografiable». En este capítulo, a través del relato de algunas experiencias reales que considero paradigmáticas, intentaré esbozar el retrato de la insostenibilidad de las vidas actuales, centrándome en la clase «funcionalmente integrada» del capital (Berardi, 2003), aquella que en última instancia justificaría la adhesión al capitalismo en tanto que espacio de oportunidades sin rival posible. Mostraré historias de la llamada clase virtual desde finales de los años noventa del siglo xx hasta hoy, a través de las que podremos ver, más que la conciencia de ser una fuerza antagonista del capital, la de ser una clase triturada por el capital, testigo, como otros antes, de que las promesas del capital no coinciden nunca con lo que encuentra al final del camino el trabajador. Y, con la experiencia del desencanto en el corazón de la economía *high tech*, llegamos al célebre problema eterno de la filosofía política: «¿Por qué combaten los hombres por su servidumbre como si se tratase de su salvación? [...] ¿Por qué soportan los hombres desde siglos la explotación, la humillación, la esclavitud, hasta el punto de quererlas no solo para los demás, sino también para sí mismos?» (Deleuze y Guattari, 2009). En el capítulo 25, «La imaginación saturada», plantearé una posible respuesta al misterio en

el contexto actual, respuesta que encontramos en el centro de una paradoja paralizante. Esa paradoja viene representada por el doble mensaje del lenguaje publicitario del capital que, al tiempo que enuncia el *never give up*, («no te rindas nunca»), lo hace en un contexto de expectativas preconfiguradas, donde no hay alternativa. La desactivación de las alternativas se consigue, como explicaré en este capítulo, interviniendo directamente en la percepción de nuestro fluir en el tiempo, saturando completamente la imaginación. Como dirá Franco «Bifo» Berardi (2017), el panorama estético contemporáneo aparece gobernado por una suerte de «imaginación profética oscura», pues el tono de los eventos de nuestra vida parecen pertenecer más al mundo de la ciencia ficción. En un espacio social de tintes claramente distópicos, las claves de comprensión de nuestro presente, en vez de venir de nuestra experiencia pasada, vienen «desde la proximidad de un futuro inminente» (Berardi, 2017: 359). Sobre los mecanismos de saturación de la imaginación trata este capítulo, mientras que en el siguiente capítulo, último de esta parte y del libro, me ocuparé de los mecanismos de sustracción a esa saturación, es decir, de cómo liberar a la imaginación de la jaula en la que se encuentra, de cómo pensar, nuevamente, la destrucción política de la eternidad capitalista. En el capítulo 26, «Deshacer la profecía: las condiciones de posibilidad de la imaginación política hoy», mi intención es «cartografiar territorios futuros» (Deleuze y Guattari, 1997), intentando conjurar el aspecto insuficiente de cualquier teoría, tal y como lo enuncia Foucault, y que nos sitúa siempre afuera y nunca en el territorio «sombrio y solitario de las luchas» (Foucault, 2012). Debemos atender a la pregunta de Rilke (2017): «¿Quién nos ha dado la vuelta de tal manera que, hagamos lo que hagamos, siempre tenemos la postura de aquel que se marcha?», y convertirla en gesto de desobediencia: de la que sería *la desobediencia específica del filósofo*, la renuncia a hablar desde la excepcionalidad, la renuncia a nosotros mismos «espectadores siempre, en todas partes, ¡mirándolo todo, pero nunca mirando afuera!» (Rilke, 2017).

ÍNDICE

Agradecimientos	9
Prólogo. Desplegar la imaginación, desarrollar la vida (Francisco José Martínez Martínez)	13
Introducción. <i>On ne naît pas capital-iste, on le devient</i> («No se nace capital-ista, se llega a serlo»)	23

I.

CRÓNICAS DE UN CAPITALISMO HISTÓRICO

1. ¿Pobre?, ¿yo?.....	39
2. ¿Qué es la pobreza?.....	43
3. Una nueva inquietud.....	49
4. De día en el Imperio, de noche en el <i>East End</i>	57
5. La gran expropiación (pero ¿de dónde salen tantos pobres?).....	63
6. El conflicto entre formas dadas y formas emergentes de la producción social	73
7. El mercado de trabajo.....	85

- | | |
|--|----|
| 8. La fabricación de la eternidad capitalista en la economía política clásica | 91 |
| 9. Gobernanza global y subjetividad neoliberal: la inscripción de la eternidad capitalista en el cuerpo..... | 97 |

II.

CRÓNICAS DE UN CAPITALISMO ETERNO

- | | |
|--|-----|
| 10. La resignificación del mercado en el capitalismo descubierta por Marx..... | 129 |
| 11. Los efectos de la abstracción capitalista sobre la praxis humana. | 133 |
| 12. La forma que adquiere la riqueza bajo el capitalismo | 139 |
| 13. Composición del capital y explotación..... | 143 |
| 14. Marx sobre las máquinas (I) | 149 |
| 15. Marx sobre las máquinas (II) | 155 |
| 16. Marx sobre las máquinas (III) | 161 |
| 17. Lo humano y lo inhumano en Marx | 165 |
| 18. El <i>poder inhumano</i> del capital | 171 |
| 19. La Industria 4.0: La <i>gran transformación</i> digital..... | 175 |

III.

PROFECÍAS, DESALIENTO E IMAGINACIÓN POLÍTICA

- | | |
|---|-----|
| 20. Los humanos como clase: <i>Human-centered Artificial Intelligence</i> | 195 |
| 21. Jugar a la guerra, perder la política. <i>Video-games Capital</i> | 199 |
| 22. <i>Das Meta-Kapital</i> | 207 |
| 23. El pasado como error..... | 225 |
| 24. Un presente incartografiable..... | 237 |
| 25. La imaginación saturada..... | 255 |

26. Deshacer la profecía: las condiciones de posibilidad de la imaginación política hoy.....	265
Conclusión: Una conversación inacabable.....	275
Epílogo. De éxodo y sínodo (Juan Manuel Aragüés).....	281
Referencias bibliográficas.....	285

*Este libro se terminó de imprimir
en los talleres del Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza
en noviembre de 2023*



Títulos de la colección Humanidades

- 1 Joaquín Lomba Fuentes, *El oráculo de Narciso. (Lectura del Poema de Parménides)*, 2.^a ed. (1992).
- 2 Luis Fernández Cifuentes, *García Lorca en el Teatro: La norma y la diferencia* (1986).
- 3 Ignacio Izuzquiza Otero, *Henri Bergson: La arquitectura del deseo* (1986).
- 4 Gabriel Sopena Genzor, *Dioses, ética y ritos. Aproximación para una comprensión de la religiosidad entre los pueblos celtoibéricos* (1987).
- 5 José Riquelme Otálora, *Estudio semántico de purgare en los textos latinos antiguos* (1987).
- 6 José Luis Rodríguez García, *Friedrich Hölderlin. El exiliado en la tierra* (1987).
- 7 José María Bardavío García, *Fantasías uterinas en la literatura norteamericana* (1988).
- 8 Patricio Hernández Pérez, *Emilio Prados. La memoria del olvido* (1988).
- 9 Fernando Romo Feito, *Miguel Labordeta. Una lectura global* (1988).
- 10 José Luis Calvo Carilla, *Introducción a la poesía de Manuel Pinillos. Estudio y antología* (1989).
- 11 Alberto Montaner Frutos, *Política, historia y drama en el cerco de Zamora. La Comedia segunda de las mocedades del Cid de Guillén de Castro* (1989).
- 12 Antonio Duplá Ansuategui, Videant consules. *Las medidas de excepción en la crisis de la República Romana* (1990).
- 13 Enrique Aletá Alcubierre, *Estudios sobre las oraciones de relativo* (1990).
- 14 Ignacio Izuzquiza Otero, *Hegel o la rebelión contra el límite. Un ensayo de interpretación* (1990).
- 15 Ramón Acín Fanlo, *Narrativa o consumo literario (1975-1987)* (1990).
- 16 Michael Shepherd, *Sherlock Holmes y el caso del Dr. Freud* (1990).
- 17 Francisco Collado Rodríguez (ed.), *Del mito a la ciencia: la novela norteamericana contemporánea* (1990).
- 18 Gonzalo Corona Marzol, *Realidad vital y realidad poética. (Poesía y poética de José Hierro)* (1991).
- 19 José Ángel García Landa, *Samuel Beckett y la narración reflexiva* (1992).
- 20 Ángeles Ezama Gil, *El cuento de la prensa y otros cuentos. Aproximación al estudio del relato breve entre 1890 y 1900* (1992).
- 21 Santiago Echandi, *La fábula de Aquiles y Quelone. Ensayos sobre Zenón de Elea* (1993).
- 22 Elvira Burgos Díaz, *Dioniso en la filosofía del joven Nietzsche* (1993).
- 23 Francisco Carrasquer Launed, *La integral de ambos mundos: Sender* (1994).
- 24 Antonio Pérez Lasheras, Fustigat mores. *Hacia el concepto de la sátira en el siglo XVII* (1994).
- 25 M.^a Carmen López Sáenz, *Investigaciones fenomenológicas sobre el origen del mundo social* (1994).
- 26 Alfredo Saldaña Sagredo, *Con esa oscura intuición. Ensayo sobre la poesía de Julio Antonio Gómez* (1994).
- 27 Juan Carlos Ara Torralba, *Del modernismo castizo. Fama y alcance de Ricardo León* (1996).
- 28 Diego Aísa Moreu, *El razonamiento inductivo en la ciencia y en la prueba judicial* (1997).

- 29 Guillermo Carnero, *Estudios sobre teatro español del siglo XVIII* (1997).
- 30 Concepción Salinas Espinosa, *Poesía y prosa didáctica en el siglo XV: La obra del bachiller Alfonso de la Torre* (1997).
- 31 Manuel José Pedraza Gracia, *Lectores y lecturas en Zaragoza (1501-1521)* (1998).
- 32 Ignacio Izuzquiza, *Armonía y razón. La filosofía de Friedrich D. E. Schlegel* (1998).
- 33 Ignacio Iñarrea Las Heras, *Poesía y predicación en la literatura francesa medieval. El dit moral en los albores del siglo XIV* (1998).
- 34 José Luis Mendivil Giró, *Las palabras disgregadas. Sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos* (1999).
- 35 Antonio Armisén, *Jugar y leer. El Verbo hecho tango de Jaime Gil de Biedma* (1999).
- 36 Abū ṭ Tāhir, *el Zaragozano, Las sesiones del Zaragoza. Relatos picarescos (maqāmāt) del siglo XII*, estudio preliminar, traducción y notas de Ignacio Ferrando (1999).
- 37 Antonio Pérez Lasheras y José Luis Rodríguez (eds.), *Inventario de ausencias del tiempo despoblado. Actas de las Jornadas en Homenaje a José Antonio Rey del Corral, celebradas en Zaragoza del 11 al 14 de noviembre de 1996* (1999).
- 38 J. Fidel Corcuera Manso y Antonio Gaspar Galán, *La lengua francesa en España en el siglo XVI. Estudio y edición del Vocabulario de los vocablos de Jacques de Lianó (Alcalá de Henares, 1565)* (1999).
- 39 José Solana Dueso, *El camino del ágora. Filosofía política de Protágoras de Abdera* (2000).
- 40 Daniel Eisenberg y M.^a Carmen Marín Pina, *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos* (2000).
- 41 Enrique Serrano Asenjo, *Vidas oblicuas. Aspectos históricos de la nueva biografía en España (1928-1936)* (2002).
- 42 Daniel Mesa Gancedo, *Extraños semejantes. El personaje artificial y el artefacto narrativo en la literatura hispanoamericana* (2002).
- 43 María Soledad Catalán Marín, *La escenografía de los dramas románticos españoles (1834-1850)* (2003).
- 44 Diego Navarro Bonilla, *Escritura, poder y archivo. La organización documental de la Diputación del reino de Aragón (siglos XV-XVIII)* (2004).
- 45 Ángel Longás Miguel, *El lenguaje de la diversidad* (2004).
- 46 Niall Binns, *¿Callejón sin salida? La crisis ecológica en la poesía hispanoamericana* (2004).
- 47 Leonardo Romero Tobar (ed.), *Historia literaria / Historia de la literatura* (2004).
- 48 Luisa Paz Rodríguez Suárez, *Sentido y ser en Heidegger. Una aproximación al problema del lenguaje* (2004).
- 49 Evanghélou Moutsopoulos, *Filosofía de la cultura griega* (2004).
- 50 Isabel Santaolalla, *Los «Otros». Etnicidad y «raza» en el cine español contemporáneo* (2005).
- 51 René Andioc, *Del siglo XVIII al XIX. Estudios histórico-literarios* (2005).
- 52 María Isabel Sepúlveda Sauras, *Tradición y modernidad: Arte en Zaragoza en la década de los años cincuenta* (2005).
- 53 Rosa Taberner Sala, *Nuevas y viejas formas de contar. El discurso narrativo infantil en los umbrales del siglo XXI* (2005).

- 54 Manuel Sánchez Oms, *L'Écrivain écrit: la obra plástica* (2006).
- 55 Agustín Faro Forteza, *Películas de libros* (2006).
- 56 Rosa Tabernero Sala, José D. Dueñas Lorente y José Luis Jiménez Cerezo (coords.), *Contar en Aragón. Palabra e imagen en el discurso literario infantil y juvenil* (2006).
- 57 Chantal Cornut-Gentille, *El cine británico de la era Thatcher. ¿Cine nacional o «nacionalista»? (2006).*
- 58 Fernando Alvira Banzo, *Martín Coronas, pintor* (2006).
- 59 Iván Almeida y Cristina Parodi (eds.), *El fragmento infinito. Estudios sobre «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius» de J. L. Borges* (2007).
- 60 Pedro Benítez Martín, *La formación de un francotirador solitario. Lecturas filosóficas de Louis Althusser (1945-1965)* (2007).
- 61 Juan Manuel Cacho Bleuca (coord.), *De la literatura caballeresca al Quijote* (2007).
- 62 José Julio Martín Romero, *Entre el Renacimiento y el Barroco: Pedro de la Sierra y su obra* (2007).
- 63 M.^a del Rosario Álvarez Rubio, *Las historias de la literatura española en la Francia del siglo XIX* (2007).
- 64 César Moreno, Rafael Lorenzo y Alicia M.^a de Mingo (eds.), *Filosofía y realidad virtual* (2007).
- 65 Luis Beltrán Almería y José Luis Rodríguez García (coords.), *Simbolismo y hermetismo. Aproximación a la modernidad estética* (2008).
- 66 Juan Antonio Tello, *La mirada de Quirón. Literatura, mito y pensamiento en la novela de Félix de Azúa* (2008).
- 67 Manuela Agudo Catalán, *El Romanticismo en Aragón (1838-1854). Literatura, prensa y sociedad* (2008).
- 68 Gonzalo Navajas, *La utopía en las narrativas contemporáneas (Novela/Cine/Arquitectura)* (2008).
- 69 Leonardo Romero Tobar (ed.), *Literatura y nación. La emergencia de las literaturas nacionales* (2008).
- 70 Mónica Vázquez Astorga, *La pintura española en los museos y colecciones de Génova y Liguria (Italia)* (2008).
- 71 Jesús Rubio Jiménez, *La fama póstuma de Gustavo Adolfo y Valeriano Bécquer* (2009).
- 72 Aurora González Roldán, *La poética del llanto en sor Juana Inés de la Cruz* (2009).
- 73 Luciano Curreri, *Mariposas de Madrid. Los narradores italianos y la guerra civil española* (2009).
- 74 Francisco Domínguez González, *Huysmans: identidad y género* (2009).
- 75 María José Osuna Cabezas, *Góngora vindicado: Soledad primera, ilustrada y defendida* (2009).
- 76 Miguel de Cervantes, *Tragedia de Numancia*, estudio y edición crítica de Alfredo Baras Escolá (2009).
- 77 Maryse Badiou, *Sombras y marionetas. Tradiciones, mitos y creencias: del pensamiento arcaico al Robot sapiens* (2009).
- 78 Belén Quintana Tello, *Las voces del espejo. Texto e imagen en la obra lírica de Luis Antonio de Villena* (2010).

- 79 Natalia Álvarez Méndez, *Palabras desencadenadas. Aproximación a la teoría literaria postcolonial y a la escritura hispano-negroafricana* (2010).
- 80 Ángel Longás Miguel, *El grado de doctor. Entre la ciencia y la virtud* (2010).
- 81 Fermín de los Reyes Gómez, *Las historias literarias españolas. Repertorio bibliográfico (1754-1936)* (2010).
- 82 M.ª Belén Bueno Petisme, *La Escuela de Arte de Zaragoza. La evolución de su programa docente y la situación de la enseñanza oficial del grabado y las artes gráficas* (2010).
- 83 Joaquín Fortanet Fernández, *Foucault y Rorty: Presente, resistencia y deserción* (2010).
- 84 M.ª Carmen Marín Pina (coord.), *Cervantes en el espejo del tiempo* (2010).
- 85 Guy H. Wood, *La caza de Carlos Saura: un estudio* (2010).
- 86 Manuela Faccon, *Fortuna de la Confessio Amantis en la Península Ibérica: el testimonio portugués* (2010).
- 87 Carmen Romeo Pemán, Paula Ortiz Álvarez y Gloria Álvarez Roche, *María Zambrano y sor Juana Inés de la Cruz. La pasión por el conocimiento* (2010).
- 88 Susana Sarfson Gleizer, *Educación musical en Aragón (1900-1950). Legislación, publicaciones y escuela* (2010).
- 89 Julián Olivares (ed.), *Eros divino. Estudios sobre la poesía religiosa iberoamericana del siglo XVII* (2011).
- 90 Manuel José Pedraza Gracia, *El conocimiento organizado de un hombre de Trento. La biblioteca de Pedro del Frago, obispo de Huesca, en 1584* (2011).
- 91 Magda Polo Pujadas, *Filosofía de la música del futuro. Encuentros y desencuentros entre Nietzsche, Wagner y Hanslick* (2011).
- 92 Begoña López Bueno (ed.), *El Poeta Soledad. Góngora 1609-1615* (2011).
- 93 Geneviève Champeau, Jean-François Carcelén, Georges Tyras y Fernando Valls (eds.), *Nuevos derroteros de la narrativa española actual. Veinte años de creación* (2011).
- 94 Gaspar Garrote Bernal, *Tres poemas a nueva luz. Sentidos emergentes en Cristóbal de Castillejo, Juan de la Cruz y Gerardo Diego* (2012).
- 95 Anne Cayuela (ed.), *Edición y literatura en España (siglos XVI y XVII)* (2012).
- 96 José Luis López de Lizaga, *Lenguaje y sistemas sociales. La teoría sociológica de Jürgen Habermas y Niklas Luhmann* (2012).
- 97 Ángeles Ezama, Marta Marina, Antonio Martín, Rosa Pellicer, Jesús Rubio y Enrique Serrano (coords.), *Aún aprendo. Estudios de Literatura Española* (2012).
- 98 Alejandro Martínez y Jacobo Henar (coords.), *La postmodernidad ante el espejo* (2012).
- 99 Esperanza Bermejo Larrea, *Regards sur le locus horribilis. Manifestations littéraires sur des espaces hostiles* (2012).
- 100 Nacho Duque García, *De la soledad a la utopía. Fredric Jameson, intérprete de la cultura postmoderna* (2012).
- 101 Antonio Astorgano Abajo (coord.), *Vicente Requeno (1743-1811), jesuita y restaurador del mundo grecolatino* (2012).
- 102 José Luis Calvo Carilla, Carmen Peña Ardid, M.ª Ángeles Naval, Juan Carlos Ara Torralba y Antonio Ansón (eds.), *El relato de la Transición/La Transición como relato* (2013).

- 103 Ignacio Domingo Baguer, *Para qué han servido los libros* (2013).
- 104 Leonardo Romero Tobar (ed.), *Temas literarios hispánicos (I)* (2013).
- 105 David Pérez Chico (coord.), *Perspectivas en la filosofía del lenguaje* (2013).
- 106 Jesús Ezquerro Gómez, *Un claro laberinto. Lectura de Spinoza* (2014).
- 107 David Pérez Chico y Alicia García Ruiz (eds.), *Perfeccionismo: Entre la ética política y la autonomía personal* (2014).
- 108 Alain Bègue y Antonio Pérez Lasheras (coords.), «Hilaré tu memoria entre las gentes». *Estudios de literatura áurea* (2014).
- 109 Ernest Sosa, *Con pleno conocimiento* (2014).
- 110 Rosa Martínez González, *Maurice Blanchot: la exigencia política* (2014).
- 111 Scheherezade Pinilla Cañadas, *Las ciudades intermitentes. El heroísmo de los muchos en Balzac y Galdós* (2014).
- 112 Leonardo Romero Tobar (ed.), *Temas literarios hispánicos (II)* (2014).
- 113 María Isabel Yagüe Ferrer, *Jacinto Benavente. Bibliografía general* (2014).
- 114 Jesús Martínez Baro, *La libertad de Morfeo. Patriotismo y política en los sueños literarios españoles (1808-1814)* (2014).
- 115 Javier Aguirre, *Dialéctica y filosofía primera. Lectura de la Metafísica de Aristóteles* (2015).
- 116 María Coduras Bruna, «Por el nombre se conoce al hombre». *Estudios de antroponimia caballescá* (2015).
- 117 Antonio Gaspar Galán y J. Fidel Corcuera Manso, *La gramática francesa de Baltasar de Sotomayor (Alcalá de Henares, 1565)* (2015).
- 118 Alicia Silvestre Miralles, *La traducción bíblica en san Juan de la Cruz. Subida del Monte Carmelo* (2015).
- 119 Vanessa Puyadas Rupérez, *Cleopatra VII. La creación de una imagen. Representación pública y legitimación política en la Antigüedad* (2016).
- 120 Antonio Capizzi, *Introducción a Parménides* (2016).
- 121 Esther Bendahan Cohen, *Sefarad es también Europa. El otro en la obra de Albert Cohen* (2016).
- 122 María Leticia del Toro García, *Experimentación, intertextualidad e historia en la obra de Susan Howe* (2017).
- 123 Luis María Marina, *De la epopeya a la melancolía. Estudios de poesía portuguesa del siglo xx* (2017).
- 124 Miguel Espigado, *Reír por no llorar. Identidad y sátira en el fin del milenio* (2017).
- 125 Manuel Hernández Pérez, *Manga, anime y videojuegos. Narrativa cross-media japonesa* (2017).
- 126 Arturo Borra, *Poesía como exilio. En los límites de la comunicación* (2017).
- 127 José Luis Calvo Carilla (ed.), *Expresionistas en España (1914-1939)* (2017).
- 128 Jean-Marie Lavaud y Éliane Lavaud-Fage, *Rapsodia valleinclaniana. Escritura narrativa y escritura teatral* (2017).
- 129 Juan Vicente Mayoral, *Thomas S. Kuhn. La búsqueda de la estructura* (2017).
- 130 María Fogler, *Lo otro persistente: lo femenino en la obra de María Zambrano* (2017).

- 131 Stanley Cavell, *¿Debemos querer decir lo que decimos? Un libro de ensayos* (2017).
- 132 Elena Cueto Asín, *Guernica en la escena, la página y la pantalla: evento, memoria y patrimonio* (2017).
- 133 Frédéric Lordon, *Los afectos de la política* (2017).
- 134 Ernest Sosa, *Una epistemología de virtudes. Creencia apta y conocimiento reflexivo (vol. I)* (2018).
- 135 Ernest Sosa, *Conocimiento reflexivo. Creencia apta y conocimiento reflexivo (vol. II)* (2018).
- 136 Antonio Capizzi, *Heráclito y su leyenda. Propuesta de una lectura diferente de los fragmentos* (2018).
- 137 David García Cames, *La jugada de todos los tiempos. Fútbol, mito y literatura* (2018).
- 138 Gérard Brey, *Lucha de clases en las tablas. El teatro de la huelga en España entre 1870 y 1923* (2018).
- 139 Luis Arenas, Ramón del Castillo y Ángel M. Faerna (eds.), *John Dewey: una estética de este mundo* (2018).
- 140 Manuel Pérez Otero, *Vericuetos de la filosofía de Wittgenstein en torno al lenguaje y el seguimiento de reglas* (2018).
- 141 Juan Manuel Aragüés Estragués, *El dispositivo Karl Marx. Potencia política y lógica materialista* (2018).
- 142 Jesús Rubio Jiménez y Enrique Serrano Asenjo (eds.), *El retrato literario en el mundo hispánico (siglos XIX-XXI)* (2018).
- 143 David Pérez Chico (coord.), *Cuestiones de la filosofía del lenguaje* (2018).
- 144 Jesús Rubio Jiménez, *La herencia de Antonio Machado (1939-1970)* (2019).
- 145 Adrián Alonso Enguita, *El tiempo digital. Comprendiendo los órdenes temporales* (2019).
- 146 Antonio Capizzi, *Platón en su tiempo. La infancia de la filosofía y sus pedagogos* (2019).
- 147 David Pérez Chico (coord.), *Wittgenstein y el escepticismo. Certeza, paradoja y locura* (2019).
- 148 Aurora Egido, *El diálogo de las lenguas y Miguel de Cervantes* (2019).
- 149 Pedro Ruiz Pérez (ed.), *Autor en construcción. Sujeto e institución literaria en la modernidad hispánica (siglos XVI-XIX)* (2019).
- 150 Carlos Clavería Laguarda, *Libros, bibliotecas y patrimonios. Una historia ejemplar* (2019).
- 151 Juan Manuel Aragüés Estragués, *De la vanguardia al cyborg. Una mirada a la filosofía actual* (2020).
- 152 José Antonio Vila Sánchez, *Javier Marías. El estilo sin sosiego* (2020).
- 153 Guillermo Tomás Faci, *El aragonés medieval. Lengua y Estado en el reino de Aragón* (2020).
- 154 Horacio Muñoz-Fernández (coord.), *Filosofía y cine. Filosofía sobre cine y cine como filosofía* (2020).
- 155 Adrián Baquero Gotor, *La traición a Diógenes. Lecturas contemporáneas de la filosofía cínica* (2020).
- 156 J. L. Rodríguez García, *Postutopía* (2020).

- 157 Jordi Canal, *Vida y violencia. Élmer Mendoza y los espacios de la novela negra en México* (2020).
- 158 Fernando Durán López y Eva María Flores Ruiz (eds.), *Renglones de otro mundo. Nigromancia, espiritismo y manejos de ultratumba en las letras españolas (siglos XVIII-XX)* (2020).
- 159 Santiago Díaz Lage, *Escritores y lectores de un día todos. Literaturas periódicas en la España del siglo XIX* (2021).
- 160 Javier Feijoo Morote, *La estética de Ramiro Pinilla. Idilio, imaginación y compromiso* (2021).
- 161 Juan Postigo Vidal, *Lugares de sabios. Bibliotecas privadas y ambientes de lectura en el Barroco. Zaragoza (1600-1676)* (2021).
- 162 Ronaldo González Valdés, *George Steiner: Entrar en sentido. Cincuenta glosas y un epílogo* (2021).
- 163 Manuel Sacristán Luzón, *Sobre Jean-Paul Sartre*, edición de Salvador López Arnal y José Sarrión Andaluz (2021).
- 164 Xaverio Ballester, *Orígenes de la lengua valenciana. La hipótesis repoblacionista* (2021).
- 165 Jesús Ezquerro Gómez, *Pólis y caos. Reflexiones sobre el principio de la política* (2021).
- 166 Stanley Cavell, *Esta nueva y aún inaccesible América. Conferencias tras Emerson después de Wittgenstein* (2021).
- 167 José Ángel Bergua Amores, *Nada. Eones, conciencias e ignorancias* (2021).
- 168 Nuria Aranda García, *Los Siete sabios de Roma en España. Una historia editorial a través del tiempo (siglos XV-XX)* (2021).
- 169 Manuel José Pedraza Gracia, *Una imprenta hispana del siglo XVII. El Libro de cuentas de Pedro Blusón y Juan Francisco Larumbe (Huesca, 1625-1671)* (2021).
- 170 Jesús Rubio Jiménez y Enrique Serrano Asenjo (coords.), *El retrato literario en el mundo hispánico, II (siglos XIX-XXI)* (2021).
- 171 Fulvio Conti, *Dante y la identidad nacional italiana* (2021).
- 172 Alfredo Saldaña Sagredo, *Romper el límite. La poesía de Roberto Juarroz* (2022).
- 173 John Dewey, *Lógica. La teoría de la investigación (1938)*, edición de Ángel Manuel Faerna (2022).
- 174 David Pérez Chico (coord.), *Cuestiones de la filosofía del lenguaje: pragmática* (2022).
- 175 Héctor Caño Díaz, *Cómics en pantalla. Adaptaciones al cine y televisión (1895-1989)* (2022).
- 176 Ramón Pérez de Ayala, *Auto de fe con Galdós. Ensayos galdosianos, con el epistolario entre los autores* (2022).
- 177 José Antonio Mérida Donoso, *Borau, un escritor de cine y un cineasta escritor. Hacia el guion de su literatura* (2022).
- 178 Gabriel Insausti y Luis Galván (coords.), *Palabra y acción. El profetismo en la literatura moderna y contemporánea* (2022).
- 179 Manuel Ruiz Zamora, *Sueños de la razón. Ideología y literatura* (2022).
- 180 Raffaele Milani, *Albas de un nuevo sentir. La condición neocontemplativa* (2022).

- 181 Carmen Peña Ardid y Juan Carlos Ara Torralba (eds.), *La Transición española. Memorias públicas / memorias privadas (1975-2021). Historia, literatura, cine, teatro y televisión* (2022).
- 182 Ernest Sosa, *Juicio y agencia* (2022).
- 183 Luis Fernández Cifuentes, *1955. Inventario y examen de disidencias* (2023).
- 184 J. L. Rodríguez García, *La mirada de Saturno. Pensar la revolución (1789-1850)* (2023).
- 185 Sara Martín Alegre, *De Hitler a Voldemort. Retrato del villano* (2023).
- 186 Carlos Marzán y Marcos Hernández, *Constelaciones en torno a la Teoría crítica* (2023).
- 187 Leonardo Romero Tobar, *Leyendo a Galdós* (2023).
- 188 David Pérez Chico (coord.), *Cuestiones de la filosofía del lenguaje ordinario* (2023).
- 189 Sergio Pons Garcés, *La función utópica. Introducción al materialismo blochiano* (2023).
- 190 Évelynne Ricci y Melissa Lecointre (coords.), *La cultura de los vencedores. Nuevas redes culturales en la España de la inmediata posguerra (1939-1945)* (2023).
- 191 Mercedes Comellas (coord.), *Literatura para construir la nación. Estudios sobre historiografía literaria en España (1779-1850)* (2023).

¿TIENE EL DESARROLLO TECNOLÓGICO EN NUESTRAS sociedades occidentales algún potencial emancipador y liberador o, por el contrario, constituye un poder ajeno, ciego o inhumano? Responder a esta pregunta en el contexto de la asunción y naturalización de la idea capitalista de progreso requiere hacer que venzan durante un instante las realidades que fueron derrotadas en la marcha sin tregua por la que la eternidad del capital se inscribió una y otra vez en la temporalidad histórica y en la temporalidad vivida. Superar el desencanto y abordar la difícil tarea de *rehabitar* el mundo solo es posible enfrentándonos a esta cuestión crucial.



Ariane AVIÑÓ McCHESNEY

Filósofa y docente. Doctora en Filosofía por la UNED, es investigadora independiente en el campo de la ontología crítica contemporánea de corte marxista, con un enfoque multidisciplinar. Sus investigaciones se han concretado en participaciones en congresos y cursos en España y en el extranjero, publicaciones en revistas y libros colectivos, como *Convergencias y divergencias. Lecturas heterodoxas de la filosofía griega* (Laertes, 2018) y *Hermenéuticas del cuidado de sí: cuerpo, alma, mente, mundo* (Dykinson, 2017). Ha sido profesora-tutora de la UNED, y desde 2005 es profesora de Filosofía del cuerpo de enseñanza secundaria en la Comunidad Valenciana.